

## **LOS MILAGROS EXISTEN; SE HACEN PERDONANDO**

**Alejandro Francisco Peláez Ruiz-Fornells**

**Comunicación presentada al VIII Congreso Católicos y Vida Pública: “El Desafío de ser Hombre”**

**Madrid, 17, 18 y 19 de noviembre de 2006**

**Fundación Universitaria San Pablo-CEU**

**<mailto:alejandro.pelaez@ccee.ucm.es>**

## LOS MILAGROS EXISTEN; SE HACEN PERDONANDO

Ciertas personas, al preguntarse y buscar explicación a los hechos milagrosos en la vida de Jesús, de sus discípulos o de los Santos, parecen pensar más en sugerencias, transmisión de ánimos o fuerza ante la adversidad, decisión en la lucha contra la enfermedad, etc. Una especie de ayuda.

Cuando la curación de una persona no parece explicable, decimos que el tránsito de la enfermedad a la salud ha sido un **milagro**. Pero ¿no es mucho más admirable el tránsito del pecado a la Gracia mediante el **perdón** de Dios?

La Gracia que actúa desde Dios para perdonar los pecados, es la misma que actuó desde Cristo, en su paso por el mundo, para curar misteriosamente enfermedades.

Jesús quiso enseñarnos de este modo, en términos de acciones humanas, aptas para la percepción sensorial, cómo es la curación del alma afectada por el pecado.

El equivalente carnal que utilizó para darnos a comprender esto a los hombres, fue el de la curación de enfermedades corporales y hasta la resurrección de muertos.

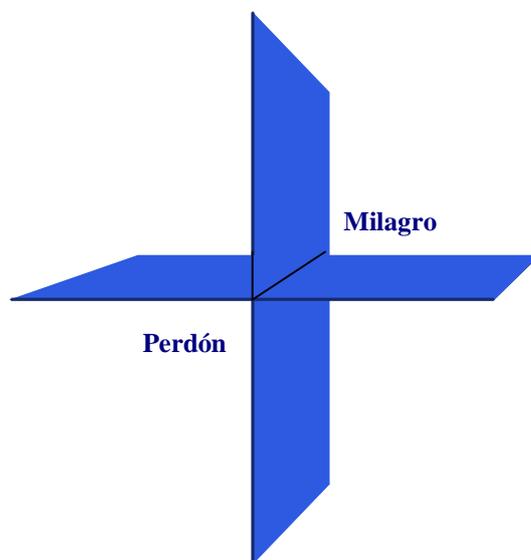
Sólo el milagro de la curación inexplicable, de la resurrección, puede transformar la enfermedad incurable en salud, la muerte en vida.

Sólo el milagro del perdón de Dios puede transformar el pecado en Gracia y recuperar a esa alma.

Estas palabras de Jesús parecen reflejarlo: "¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados o decirle: levántate, toma tu camilla y vete?. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la Tierra para perdonar los pecados, - dice al paralítico-, "A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Se levantó y al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que todos se maravillaban, y glorificaban a Dios diciendo: Jamás hemos visto cosa tal." (Mc.2, 9-12)

Parece apreciarse una simetría perfecta entre las dimensiones temporal y trascendente, corporal y espiritual, de la persona. Lo que en la dimensión trascendente es pecado, perdón y Gracia, en el plano temporal es enfermedad, curación y salud.

El perdón es la expresión espiritual de aquello que permite el tránsito del alma del pecado a la Gracia. El milagro es la expresión material o temporal de aquello que permite el tránsito del cuerpo de la enfermedad a la salud. **El perdón es el milagro** en que se entrecruzan, como en una línea, las dimensiones temporal y trascendente de la persona. Los planos carnal y espiritual.



Desde esta línea, es posible desplazarnos sobre uno u otro plano. Lo que viene a significar que desde el perdón (milagro), es posible restablecer la salud del alma, pero también del cuerpo. Esto es, alcanzar la Gracia y la salud corporal.

Esta simetría se explica porque toda la vida de Jesús es una parábola vivencial. Es una representación vital de la palabra de Dios. Es "el Verbo encarnado".

**Pero la clave de la venida de Jesús, es el perdón.** E imitándole en el perdón, parece que los hombres podemos, literalmente, hacer milagros.

En efecto, **mediante el perdón, se produce siempre el milagro** de que la persona que lo obtiene, intenta merecer y hacerse digno de la confianza que en ella se ha

depositado, de la confianza que comporta el perdón que gratuitamente se le da. Para ello, se enmienda, conforme a su propósito, para alcanzar y conservar la salud de su alma -lo que también obra en favor de la de su cuerpo-. Se da, por tanto, el milagro **de producirse, literalmente, un cambio en esa persona** que, ahora, ha decidido, voluntaria y libremente, aproximarse a un patrón de virtud que Dios espera de ella.

Se puede, así, retroceder una situación que parecía sin arreglo posible: la del pecador, que se separa voluntariamente de Dios o la del enfermo desahuciado por los médicos, cuya alma o cuyo cuerpo, están atezados por el pecado o la enfermedad.

Al practicarlo se produce la más pura imitación de Cristo -que vino para dejarse matar y, después de ello, perdonar-, en su expresión: "Misericordia quiero y no sacrificios".

Por último se atrae, asimismo, por reciprocidad, la Gracia sobre quien lo practica, remitiendo, en alguna medida, sus propios pecados.

Claro, que, **para todo ello, es necesario abrir una puerta a lo imprevisto.** Admitir que Dios entra a través de esta puerta. Admitir que el hombre no está construido por el hombre y que, por tanto, nunca podrá -al margen de Dios-, conocerse, comprenderse, programarse, o tenerse en sus propias manos. Porque no se pertenece.

Una puerta abierta **al milagro del perdón.**